

I N M E R S I Ó N

La **Biblia** de lectura™

An abstract watercolor illustration in shades of green and blue, with organic, layered shapes that resemble geological strata or a cross-section of a tree trunk. The colors transition from light green and yellow on the left to deep teal and dark green on the right.

ORÍGENES

*Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
concédenos, te pedimos,
que seamos cimentados y establecidos
en tu verdad
por la venida de tu Espíritu Santo
a nuestro corazón.*

*Lo que no sabemos,
revélanos;
lo que falta en nosotros,
complétalo;
aquello que sabemos,
confírmalo;
y guárdanos sin culpa en tu servicio,
por medio de Jesucristo nuestro Señor.*

Amén.

I N M E R S I Ó NTM

— La Biblia de lectura —

ORÍGENES



Tyndale House Publishers, Inc.
Carol Stream, Illinois, EE. UU.

EN ALIANZA CON



**INSTITUTE FOR
BIBLE READING**

Visite Tyndale en Internet: www.bibliainmersion.com, www.BibliaNTV.com y www.tyndaleespanol.com.

Visite la página en Internet del Institute for Bible Reading: www.instituteforbiblereading.org.

Los artículos y guías de la Biblia © 2017 Institute for Bible Reading. Todos los derechos reservados.

Diseño de la portada por Company Bell. Ilustraciones © Rachael Van Dyke. Todos los derechos reservados.

Mapas © 2017 Tyndale House Publishers. Todos los derechos reservados.

Orígenes, Inmersión: La Biblia de lectura es una edición de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente.

La *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Todos los derechos reservados.

Pueden citarse hasta 500 versículos del texto de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, de cualquier forma (escrita, visual, electrónica o de audio), sin el expreso permiso escrito de la editorial, siempre y cuando los versículos citados no representen más del 25 por ciento de la obra en la que son citados, y que no se cite un libro de la Biblia en su totalidad.

Cuando se cite la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, se debe incluir uno de los siguientes párrafos en la página de derechos de autor o en la portada de la obra:

Todo el texto bíblico ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Todo el texto bíblico sin otra indicación ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Cuando se citen textos de la NTV en publicaciones gratuitas tales como boletines de iglesias, órdenes de prestación de servicios, boletines de noticias, transparencias y otras publicaciones por el estilo, no se exige el párrafo completo de derechos reservados, sino las iniciales «NTV», las cuales deben aparecer al final de cada cita.

Para citar más de 500 versículos, más del 25 por ciento de la obra, o para otros casos, se deberá solicitar permiso escrito de Tyndale House Publishers, Inc. Envíe su solicitud por correo electrónico a permisos@tyndale.com.

La publicación con fines comerciales de cualquier comentario u obra de referencia bíblica en los que se use la Nueva Traducción Viviente necesitará un permiso por escrito para poder usar el texto de la NTV.

Esta Biblia compuesta en ojo *Lucerna*, diseñado por Brian Sooy & Co. exclusivamente para Tyndale House Publishers, Inc. Todos los derechos reservados.

TYNDALE, el logotipo de la pluma, *Nueva Traducción Viviente*, NTV y el logotipo son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc. *La verdad con claridad* y *The Truth Made Clear* son marcas de Tyndale House Publishers, Inc.

Inmersión, Inmersión: La Biblia de lectura, La Biblia de lectura, Immerse, Immerse: The Reading Bible, The Reading Bible e *Immerse: The Bible Reading Experience* son marcas del Institute for Bible Reading.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacte a [Tyndale House Publishers a través de \[espanol@tyndale.com\]\(mailto:espanol@tyndale.com\)](mailto:TyndaleHousePublishers@tyndale.com).

ISBN 978-1-4964-3037-3

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

23	22	21	20	19	18	17
7	6	5	4	3	2	1

CONTENIDO

Bienvenidos a *Inmersión: Una experiencia en la Biblia* A7
Introducción a *Orígenes* A9



Estos primeros cinco libros del Primer Testamento describen los orígenes de la buena creación de Dios, los comienzos de la rebelión humana y el nacimiento de la familia de Israel: el pueblo elegido y preparado por Dios para ser una luz para todas las naciones.

Génesis 1 Números 213
Éxodo 89 Deuteronomio 285
Levítico 161

Las historias que forman la gran historia 345
Introducción a *Inmersión: La Biblia de lectura* 353
Las formas literarias de la Biblia 357
NTV: Nota de los editores 361
Mapa: El mundo de los patriarcas 362
Mapa: El éxodo de Egipto 363
La serie de la Biblia Inmersión 365

— Bienvenidos a —

I N M E R S I Ó N

Una experiencia en la Biblia

La Biblia es un enorme regalo. El Creador de todas las cosas entró en nuestra historia humana y nos habló. A lo largo de muchos siglos, inspiró a personas a que moldearan palabras y dieran forma a libros que revelan su mente y traen sabiduría a nuestra vida y luz a nuestro camino. Pero la intención principal de Dios con la Biblia es invitarnos a participar en su gran historia. Lo que Dios quiere para nosotros, más que nada, es que hagamos de la gran obra de restauración y vida nueva descrita en la Biblia la historia de nuestra vida también.

La manera adecuada de recibir un regalo como este es llegar a conocer profundamente la Biblia y perdernos en ella precisamente para poder encontrarnos en ella. En otras palabras, necesitamos sumergirnos en ella al leer las palabras de Dios a fondo y sin distracción, con una perspectiva histórica y literaria más profunda y hacerlo junto con amigos en un ritmo regular de tres años. *Inmersión: Una experiencia en la Biblia* ha sido diseñada especialmente para este propósito.

Inmersión: La Biblia de lectura presenta cada libro de la Biblia sin la distracción de números de capítulo y versículo, títulos temáticos, o notas al pie de página, todos los cuales fueron agregados al texto en tiempos posteriores. La *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, se presenta en formato de columna única, con un tipo de letra fácil de leer. Para brindar perspectiva pertinente, las introducciones explican el contexto histórico y literario de cada libro, y con frecuencia los libros se reordenan cronológicamente o se presentan junto con otros que comparten audiencias antiguas similares. Cada aspecto de esta Biblia singular ha sido diseñado para que los lectores puedan conectarse con las palabras de Dios con sencilla claridad.

Una explicación más completa de esta presentación singular de la Biblia se encuentra en los artículos que comienzan en la página 345.

— Introducción a —

ORÍGENES

LA BIBLIA RELATA LA HISTORIA de cómo nuestro mundo que se ha arruinado está siendo restaurado. La creación de Dios estaba destinada a ser bella y armoniosa, pero debido al engaño del poder del mal y la desobediencia humana, la creación se volvió desordenada y estropeada. Dicho de otra manera, fue maldita. Sin embargo, desde la Caída, Dios ha estado trabajando paciente y cuidadosamente para que la humanidad vuelva a estar en su presencia y para restaurar la belleza y la armonía de la creación que se había perdido.

La narrativa bíblica de restauración y renovación da un paso significativo hacia adelante cada vez que Dios establece un pacto. Un pacto es un conjunto de promesas y obligaciones iniciado por Dios que establece una relación de acuerdo vinculante entre Dios y su pueblo. En nuestros días, estamos más familiarizados con contratos: acuerdos que son exigibles por leyes humanas. Pero en el mundo antiguo la gente hacía pactos, los cuales llevaban la expectativa de que Dios bendeciría a su pueblo si ellos guardaban los términos del pacto o los maldeciría si los rompían. Sorprendentemente, como pleno participante de los pactos que él establece, Dios declara que aun si fuera él el que rompiera los términos del pacto, él estaría bajo su propia maldición.

El propósito de estos pactos iniciados por Dios es reunir a las personas en comunidades que experimenten la clase de vida que él desea dar a todos. Por medio de comunidades profundamente conectadas con su Creador, esta vida se extenderá a otras personas también. Al escoger primero a un individuo, luego a una familia y, más adelante, a una nación, Dios obra con el interés de recuperar todas las cosas en el cielo y en la tierra. Los primeros cinco libros de la Biblia relatan la historia de los tres primeros pactos que Dios establece con Noé, Abraham y Moisés, quienes actúan como representantes de la humanidad.

Los primeros nueve libros de la Biblia, desde Génesis a Samuel-Reyes, son en realidad un relato continuo. A veces conocida como la historia primordial de Israel, esta saga cubre la historia desde el origen del mundo hasta el penoso relato de cómo el pueblo de Dios es exiliado lejos de la Tierra Prometida. Los primeros cinco libros tienen su propio estado especial y en la tradición cristiana se conocen como *Pentateuco* (que significa «cinco libros» en griego). Pero es su antiguo nombre hebreo, *Torá*, el que revela con mayor claridad el propósito de esos libros.

Torá probablemente se traduce mejor como «instrucción». Mientras la comunidad de pacto de Dios sigue estas instrucciones, no solamente recibe las bendiciones de Dios, sino que está posicionada de manera singular para traer renovación y sanidad al mundo, como indican las promesas que Dios le hizo a Abraham. Las instrucciones de Dios a su pueblo son el catalizador de su movimiento para mostrar a todos los pueblos el verdadero carácter y naturaleza de Dios. El pueblo de Dios es enviado con una misión para renovar el mundo, y estas instrucciones son sus órdenes de marcha.

La *Torá* se transmite por medio de una diversidad de géneros literarios o tipos de escritura. Alrededor de dos tercios de estos primeros cinco libros consisten en leyes que instruyen a la gente sobre cómo vivir la vida que Dios quiere. Esas leyes aparecen tanto en términos generales («Ama a tu prójimo como a ti mismo») como en términos específicos («Si encuentras extraviado el buey o el burro de tu enemigo, devuélveselo a su dueño»). Esas leyes fueron dadas para gobernar la relación de pacto entre Dios y su pueblo. Es importante comprender que esas leyes fueron dadas al pueblo de Dios en un escenario histórico y cultural específico y en una etapa temprana de la historia de Dios en relación con el mundo. Muchas de las leyes específicas no son la respuesta final y eterna de Dios acerca de cómo debemos vivir. La historia sigue desarrollándose a lo largo del resto de la Biblia y, a medida que la historia avanza, arroja más luz sobre ciertas cuestiones.

Además de historias y leyes, encontramos cantos y poemas que celebran eventos especiales o anticipan el futuro. Hay árboles de familia (o genealogías) que enumeran a las personas en relación con sus antepasados y descendientes, detallando su lugar histórico en la comunidad que experimentó la fidelidad de Dios generación tras generación. También hay otros tipos de listas que enumeran reyes, espías, sitios de campamento durante un viaje, asignaciones laborales y demás. Estos libros también contienen planes detallados para un lugar de adoración y su mobiliario, e incluso informes de censos de la población de Israel.

Todos estos diferentes tipos de escritura se entretajan en una obra única, cuyo propósito fundamental es describir la formación de la co-

munidad de pacto. Esta comunidad, la antigua nación de Israel, constituirá el pueblo de Dios en la tierra durante los primeros tres cuartos de la Biblia. A lo largo de estos primeros cinco libros —*Orígenes*— seguimos a la comunidad desde sus primeros antepasados hasta el momento que está preparada para entrar a la tierra que Dios les prometió. Allí la comunidad podrá comenzar a llevar una vida que impulsará a las naciones que la rodean a exclamar: «¡Qué sabio y prudente es el pueblo de esa gran nación!».

INMERSOS EN GÉNESIS

EL PRIMER LIBRO DE LA BIBLIA establece las bases para el resto de la historia bíblica. Revela a Dios como el soberano Creador del mundo. Muestra su intención de traer bendición a las personas, las portadoras de su imagen, y de que todo lo que tiene vida florezca viviendo en su presencia. Génesis nos habla de la entrada del mal en el mundo y del inicio de la lucha de Dios contra este, un tema que recorre toda la Biblia. Dios creó al mundo como su propio templo, con la intención de habitar aquí entre la humanidad para el bienestar de ella. Pero ¿cómo logrará Dios su meta frente a la rebelión y la desobediencia?

Génesis relata la historia de la relación de Dios con la humanidad desde la creación del mundo hasta el tiempo en que los descendientes de Abraham comienzan a transformarse en la nación de Israel. Lo hace por medio de «relatos» (la palabra que marca las principales divisiones del libro) sobre personas destacadas. Los personajes más importantes son parte del linaje de los pactos y, por lo tanto, hacen avanzar la historia que se desarrolla. Otros, descritos con mayor brevedad, representan ramas que se retomarán más adelante a medida que el alcance de la comunidad del pacto se extienda a toda la humanidad.

En los primeros cuatro relatos, la desobediencia humana lleva al mal y a la violencia que corrompen el mundo creado. Viendo que todo lo que las personas piensan o imaginan es «siempre y totalmente malo», Dios se lamenta de haberlas creado. Destruye a la malvada humanidad con un gran diluvio limpiador, pero salva a Noé y su familia, las únicas personas justas que quedan. Después del diluvio, Noé adora a Dios y Dios establece su primer pacto. Con Noé como su representante, la humanidad y todos los animales de la tierra reciben la promesa de Dios: «Nunca más las aguas de un diluvio matarán a todas las criaturas vivientes».

Luego Dios establece un segundo pacto, uno que finalmente transformará la humanidad, comenzando con un grupo reducido. Dios promete a un hombre llamado Abram (más tarde le cambia el nombre a Abraham) que «todas las naciones de la tierra» serán bendecidas por medio de él y sus descendientes. Dios le indica que deje su hogar y se mude a un nuevo lugar: la tierra de Canaán. Básicamente, Abraham se convierte en un nómada en esa tierra y, con el tiempo, tiene un hijo llamado Isaac, que llega a ser el heredero de todo lo que Dios ha

prometido. Dios renueva su pacto con Isaac y luego, una vez más, con el hijo de Isaac, Jacob, quien tiene doce hijos propios. Esos doce hijos se convertirán en los antepasados de las tribus de Israel.

El libro termina describiendo la vida de José, uno de los hijos de Jacob. José es traicionado y abandonado por sus celosos hermanos, pero finalmente tiene un papel asombroso en preservar la familia para que pueda llegar a convertirse en una nación. A lo largo de Génesis, vemos cómo Dios persiste incansablemente en sus planes para renovar a la humanidad y el resto de la creación, bendiciendo a la comunidad del pacto en su obediencia y superando su desobediencia.

En su mayoría, Génesis consiste en relatos. Pero las genealogías, las cuales conectan las historias de personas de diferentes generaciones, también juegan un papel importante. A los antiguos escritores hebreos les encantaba contar relatos utilizando la forma literaria del *quiasmo*, donde el primer y el último episodio/elemento constituyen un par, luego el segundo y el penúltimo episodio/elemento forman otro par y así sucesivamente. Esta estructura literaria despliega una serie de situaciones que se resuelven en el orden inverso de su aparición inicial. (El formato de esta edición de Génesis separa los varios elementos de los quiasmos a medida que aparecen). A continuación, se da un breve ejemplo tomado del relato del diluvio:

- A Noé construye una barca.
- B Dios indica a Noé que entre a la barca.
- C Suben las aguas.
- D Las aguas cubren la tierra.
- C' Las aguas bajan.
- B' Dios indica a Noé que salga de la barca.
- A' Noé construye un altar.

La historia general en Génesis tiene una forma artística. Sus once relatos, junto con su prólogo sobre la creación, constituyen doce partes, lo que refleja las doce tribus que llegarían a formar los descendientes de Abraham.

La narración en Génesis es maravillosa y es mejor leer de corrido todo el libro. Los relatos se sitúan en un mundo antiguo muy diferente al nuestro, de manera que no se sorprenda de algunas de las cosas que encuentre. Pero los personajes de esas historias son humanos y muy similares a nosotros en aspectos fundamentales. Dios lucha con ellos para traer lentamente sus propósitos redentores a nuestro mundo. El término «Génesis» significa «orígenes». Es la introducción perfecta a toda la Biblia, proveyéndonos el marco para entender todo lo que sigue.

G É N E S I S



En el principio, Dios creó los cielos y la tierra. La tierra no tenía forma y estaba vacía, y la oscuridad cubría las aguas profundas; y el Espíritu de Dios se movía en el aire sobre la superficie de las aguas.

Entonces Dios dijo: «Que haya luz»; y hubo luz. Y Dios vio que la luz era buena. Luego separó la luz de la oscuridad. Dios llamó a la luz «día» y a la oscuridad «noche».

Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el primer día.

Entonces Dios dijo: «Que haya un espacio entre las aguas, para separar las aguas de los cielos de las aguas de la tierra»; y eso fue lo que sucedió. Dios formó ese espacio para separar las aguas de la tierra de las aguas de los cielos y Dios llamó al espacio «cielo».

Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el segundo día.

Entonces Dios dijo: «Que las aguas debajo del cielo se junten en un solo lugar, para que aparezca la tierra seca»; y eso fue lo que sucedió. Dios llamó a lo seco «tierra» y a las aguas «mares». Y Dios vio que esto era bueno. Después Dios dijo: «Que de la tierra brote vegetación: toda clase de plantas con semillas y árboles que den frutos con semillas. Estas semillas producirán, a su vez, las mismas clases de plantas y árboles de los que provinieron»; y eso fue lo que sucedió. La tierra produjo vegetación: toda clase de plantas con semillas y árboles que dan frutos con semillas. Las semillas produjeron plantas y árboles de la misma clase. Y Dios vio que esto era bueno.

Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el tercer día.

Entonces Dios dijo: «Que aparezcan luces en el cielo para separar el día de la noche; que sean señales para que marquen las estaciones, los días y los años. Que esas luces en el cielo brillen sobre la tierra»; y eso fue lo que sucedió. Dios hizo dos grandes luces: la más grande para que gobernara el día, y la más pequeña para que gobernara la noche. También hizo las estrellas. Dios puso esas luces en el cielo para

iluminar la tierra, para que gobernaran el día y la noche, y para separar la luz de la oscuridad. Y Dios vio que esto era bueno.

Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el cuarto día.

Entonces Dios dijo: «Que las aguas se colmen de peces y de otras formas de vida. Que los cielos se llenen de aves de toda clase». Así que Dios creó grandes criaturas marinas y todos los seres vivientes que se mueven y se agitan en el agua y aves de todo tipo, cada uno produciendo crías de la misma especie. Y Dios vio que esto era bueno. Entonces Dios los bendijo con las siguientes palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense. Que los peces llenen los mares y las aves se multipliquen sobre la tierra».

Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el quinto día.

Entonces Dios dijo: «Que la tierra produzca toda clase de animales, que cada uno produzca crías de la misma especie: animales domésticos, animales pequeños que corran por el suelo y animales salvajes»; y eso fue lo que sucedió. Dios hizo toda clase de animales salvajes, animales domésticos y animales pequeños; cada uno con la capacidad de producir crías de la misma especie. Y Dios vio que esto era bueno.

Entonces Dios dijo: «Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, para que sean como nosotros. Ellos reinarán sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, todos los animales salvajes de la tierra y los animales pequeños que corren por el suelo».

Así que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen.

A imagen de Dios los creó;
hombre y mujer los creó.

Luego Dios los bendijo con las siguientes palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense. Llenen la tierra y gobiernen sobre ella. Reinen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que corren por el suelo».

Entonces Dios dijo: «¡Miren! Les he dado todas las plantas con semilla que hay sobre la tierra y todos los árboles frutales para que les sirvan de alimento. Y he dado toda planta verde como alimento para todos los animales salvajes, para las aves del cielo y para los animales pequeños que corren por el suelo, es decir, para todo lo que tiene vida»; y eso fue lo que sucedió.

Entonces Dios miró todo lo que había hecho, ¡y vio que era muy bueno!

Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el sexto día.

Así quedó terminada la creación de los cielos y de la tierra, y de todo lo que hay en ellos. Cuando llegó el séptimo día, Dios ya había terminado su obra de creación, y descansó de toda su labor. Dios bendijo el séptimo día y lo declaró santo, porque ese fue el día en que descansó de toda su obra de creación.

+ + +

Este es el relato de la creación de los cielos y la tierra.

Cuando el SEÑOR Dios hizo la tierra y los cielos, no crecían en ella plantas salvajes ni grano porque el SEÑOR Dios aún no había enviado lluvia para regar la tierra, ni había personas que la cultivaran. En cambio, del suelo brotaban manantiales que regaban toda la tierra. Luego el SEÑOR Dios formó al hombre del polvo de la tierra. Sopló aliento de vida en la nariz del hombre, y el hombre se convirtió en un ser viviente.

Después, el SEÑOR Dios plantó un huerto en Edén, en el oriente, y allí puso al hombre que había formado. El SEÑOR Dios hizo que crecieran del suelo toda clase de árboles: árboles hermosos y que daban frutos deliciosos. En medio del huerto puso el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Un río salía de la tierra del Edén que regaba el huerto y después se dividía en cuatro ramales. El primero, llamado Pisón, rodeaba toda la tierra de Havila, donde hay oro. El oro de esa tierra es excepcionalmente puro; también se encuentran allí resinas aromáticas y piedras de ónice. El segundo, llamado Gihón, rodeaba toda la tierra de Cus. El tercero, llamado Tigris, corría al oriente de la tierra de Asiria. El cuarto se llama Éufrates.

El SEÑOR Dios puso al hombre en el jardín de Edén para que se ocupara de él y lo custodiara; pero el SEÑOR Dios le advirtió: «Puedes comer libremente del fruto de cualquier árbol del huerto, excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Si comes de su fruto, sin duda morirás».

Después, el SEÑOR Dios dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Haré una ayuda ideal para él». Entonces el SEÑOR Dios formó de la tierra todos los animales salvajes y todas las aves del cielo. Los puso frente al hombre para ver cómo los llamaría, y el hombre escogió un nombre para cada uno de ellos. Puso nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves del cielo y a todos los animales salvajes; pero aún no había una ayuda ideal para él.

Entonces el SEÑOR Dios hizo que el hombre cayera en un profundo sueño. Mientras el hombre dormía, el SEÑOR Dios le sacó una de sus costillas y cerró la abertura. Entonces el SEÑOR Dios hizo de la costilla a una mujer, y la presentó al hombre.

«¡Al fin! —exclamó el hombre—.

¡Esta es hueso de mis huesos
y carne de mi carne!
Ella será llamada “mujer”
porque fue tomada del hombre».

Esto explica por qué el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su esposa, y los dos se convierten en uno solo.

Ahora bien, el hombre y su esposa estaban desnudos, pero no sentían vergüenza.

La serpiente era el más astuto de todos los animales salvajes que el SEÑOR Dios había hecho. Cierta día le preguntó a la mujer:

—¿De veras Dios les dijo que no deben comer del fruto de ninguno de los árboles del huerto?

—Claro que podemos comer del fruto de los árboles del huerto —contestó la mujer—. Es solo del fruto del árbol que está en medio del huerto del que no se nos permite comer. Dios dijo: “No deben comerlo, ni siquiera tocarlo; si lo hacen, morirán”.

—¡No morirán! —respondió la serpiente a la mujer—. Dios sabe que, en cuanto coman del fruto, se les abrirán los ojos y serán como Dios, con el conocimiento del bien y del mal.

La mujer quedó convencida. Vio que el árbol era hermoso y su fruto parecía delicioso, y quiso la sabiduría que le daría. Así que tomó del fruto y lo comió. Después le dio un poco a su esposo que estaba con ella, y él también comió. En ese momento, se les abrieron los ojos, y de pronto sintieron vergüenza por su desnudez. Entonces cosieron hojas de higuera para cubrirse.

Cuando soplaba la brisa fresca de la tarde, el hombre y su esposa oyeron al SEÑOR Dios caminando por el huerto. Así que se escondieron del SEÑOR Dios entre los árboles. Entonces el SEÑOR Dios llamó al hombre:

—¿Dónde estás?

El hombre contestó:

—Te oí caminando por el huerto, así que me escondí. Tuve miedo porque estaba desnudo.

—¿Quién te dijo que estabas desnudo? —le preguntó el SEÑOR Dios—. ¿Acaso has comido del fruto del árbol que te ordené que no comieras?

El hombre contestó:

—La mujer que tú me diste fue quien me dio del fruto, y yo lo comí.

Entonces el SEÑOR Dios le preguntó a la mujer:

—¿Qué has hecho?

—La serpiente me engañó —contestó ella—. Por eso comí.

Entonces el SEÑOR Dios le dijo a la serpiente:

«Por lo que has hecho, eres maldita
más que todos los animales, tanto domésticos como salvajes.
Andarás sobre tu vientre,
arrastrándote por el polvo durante toda tu vida.
Y pondré hostilidad entre tú y la mujer,
y entre tu descendencia y la descendencia de ella.
Su descendiente te golpeará la cabeza,
y tú le golpearás el talón».

Luego le dijo a la mujer:

«Haré más agudo el dolor de tu embarazo,
y con dolor darás a luz.
Y desearás controlar a tu marido,
pero él gobernará sobre ti».

Y al hombre le dijo:

«Dado que hiciste caso a tu esposa y comiste del fruto del árbol
del que te ordené que no comieras,
la tierra es maldita por tu culpa.
Toda tu vida lucharás para poder vivir de ella.
Te producirá espinos y cardos,
aunque comerás de sus granos.
Con el sudor de tu frente
obtendrás alimento para comer
hasta que vuelvas a la tierra
de la que fuiste formado.
Pues fuiste hecho del polvo,
y al polvo volverás».

Después, el hombre —Adán— le puso a su esposa el nombre Eva, porque ella sería la madre de todos los que viven. Y el SEÑOR Dios hizo ropa de pieles de animales para Adán y su esposa.

Luego el SEÑOR Dios dijo: «Miren, los seres humanos se han vuelto como nosotros, con conocimiento del bien y del mal. ¿Y qué ocurrirá si toman el fruto del árbol de la vida y lo comen? ¡Entonces vivirán para siempre!». Así que el SEÑOR Dios los expulsó del jardín de Edén y envió a Adán a cultivar la tierra de la cual él había sido formado. Después de expulsarlos, el SEÑOR Dios puso querubines poderosos al oriente del jardín de Edén; y colocó una espada de fuego ardiente —que destellaba al moverse de un lado a otro— a fin de custodiar el camino hacia el árbol de la vida.

Ahora bien, Adán tuvo relaciones sexuales con su esposa, Eva, y ella quedó embarazada. Cuando dio a luz a Caín, dijo: «¡Con la ayuda del SEÑOR, he tenido un varón!». Tiempo después, dio a luz al hermano de Caín y le puso por nombre Abel.

Cuando crecieron, Abel se hizo pastor de ovejas, mientras que Caín se dedicó a cultivar la tierra. Al llegar el tiempo de la cosecha, Caín presentó algunos de sus cultivos como ofrenda para el SEÑOR. Abel también presentó una ofrenda: las mejores partes de algunos de los corderos que eran primeras crías de su rebaño. El SEÑOR aceptó a Abel y a su ofrenda, pero no aceptó a Caín ni a su ofrenda. Esto hizo que Caín se enojara mucho, y se veía decaído.

«¿Por qué estás tan enojado? —preguntó el SEÑOR a Caín—. ¿Por qué te ves tan decaído? Serás aceptado si haces lo correcto, pero si te niegas a hacer lo correcto, entonces, ¡ten cuidado! El pecado está a la puerta, al acecho y ansioso por controlarte; pero tú debes dominarlo y ser su amo».

Cierto día Caín dijo a su hermano: «Salgamos al campo». Mientras estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató.

Luego el SEÑOR le preguntó a Caín:

—¿Dónde está tu hermano? ¿Dónde está Abel?

—No lo sé —contestó Caín—. ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?

Pero el SEÑOR le dijo:

—¿Qué has hecho? ¡Escucha! ¡La sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra! Ahora eres maldito y serás expulsado de la tierra que se ha tragado la sangre de tu hermano. La tierra ya no te dará buenas cosechas, ¡por mucho que la trabajes! De ahora en adelante, serás un vagabundo sin hogar sobre la tierra.

Caín respondió al SEÑOR:

—¡Mi castigo es demasiado grande para soportarlo! Me has expulsado de la tierra y de tu presencia; me has hecho un vagabundo sin hogar. ¡Cualquiera que me encuentre me matará!

El SEÑOR respondió:

—No, porque yo castigaré siete veces a cualquiera que te mate.

Entonces el SEÑOR le puso una marca a Caín como advertencia para cualquiera que intentara matarlo. Luego, Caín salió de la presencia del SEÑOR y se estableció en la tierra de Nod, al oriente de Edén.

Caín tuvo relaciones sexuales con su esposa, y ella quedó embarazada y dio a luz a Enoc. Luego Caín fundó una ciudad, que llevaba el nombre de su hijo Enoc. Enoc tuvo un hijo llamado Irad, Irad fue el padre de Mehujael. Mehujael fue el padre de Metusael, Metusael fue el padre de Lamec.

Lamec se casó con dos mujeres. La primera se llamaba Ada y la segunda,

Zila. Ada dio a luz a Jabal, quien fue el primero de los que crían animales y viven en carpas. El nombre de su hermano fue Jubal, el primero de todos los que tocan el arpa y la flauta. La otra esposa de Lamec, Zila, dio a luz un hijo llamado Tubal-caín, el cual se hizo experto en forjar herramientas de bronce y de hierro. Tubal-caín tuvo una hermana llamada Naama. Cierta día Lamec dijo a sus esposas:

«Ada y Zila, oigan mi voz;
escúchenme, esposas de Lamec.
Maté a un hombre que me atacó,
a un joven que me hirió.
Si se castiga siete veces a quien mate a Caín,
¡el que me mate a mí será castigado setenta y siete veces!».

Adán volvió a tener relaciones sexuales con su esposa, y ella dio a luz otro hijo, al cual llamó Set, porque dijo: «Dios me ha concedido otro hijo en lugar de Abel, a quien Caín mató». Cuando Set creció, tuvo un hijo y lo llamó Enós. Fue en aquel tiempo que la gente por primera vez comenzó a adorar al SEÑOR usando su nombre.

+ + +

Este es el relato escrito de los descendientes de Adán. Cuando Dios creó a los seres humanos, los hizo para que fueran semejantes a él mismo. Los creó hombre y mujer, y los bendijo y los llamó «humanos».

Cuando Adán tenía ciento treinta años, fue padre de un hijo que era igual a él, su viva imagen, y lo llamó Set. Después del nacimiento de Set, Adán vivió ochocientos años más y tuvo otros hijos e hijas. Adán vivió novecientos treinta años y después murió.

Cuando Set tenía ciento cinco años, fue padre de Enós. Después del nacimiento de Enós, Set vivió ochocientos siete años más y tuvo otros hijos e hijas. Set vivió novecientos doce años y después murió.

Cuando Enós tenía noventa años, fue padre de Cainán. Después del nacimiento de Cainán, Enós vivió ochocientos quince años más y tuvo otros hijos e hijas. Enós vivió novecientos cinco años y después murió.

Cuando Cainán tenía setenta años, fue padre de Mahalaleel. Después del nacimiento de Mahalaleel, Cainán vivió ochocientos cuarenta años más y tuvo otros hijos e hijas. Cainán vivió novecientos diez años y después murió.

Cuando Mahalaleel tenía sesenta y cinco años, fue padre de Jared. Después del nacimiento de Jared, Mahalaleel vivió ochocientos treinta

años más y tuvo otros hijos e hijas. Mahalaleel vivió ochocientos noventa y cinco años y después murió.

Cuando Jared tenía ciento sesenta y dos años, fue padre de Enoc.

Después del nacimiento de Enoc, Jared vivió ochocientos años más y tuvo otros hijos e hijas. Jared vivió novecientos sesenta y dos años y después murió.

Cuando Enoc tenía sesenta y cinco años, fue padre de Matusalén.

Después del nacimiento de Matusalén, Enoc vivió en íntima comunión con Dios trescientos años más y tuvo otros hijos e hijas.

Enoc vivió trescientos sesenta y cinco años andando en íntima comunión con Dios. Y un día desapareció, porque Dios se lo llevó.

Cuando Matusalén tenía ciento ochenta y siete años, fue padre de Lamec. Después del nacimiento de Lamec, Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años más y tuvo otros hijos e hijas.

Matusalén vivió novecientos sesenta y nueve años y después murió.

Cuando Lamec tenía ciento ochenta y dos años, fue padre de un hijo varón. Lamec le puso por nombre a su hijo Noé, porque dijo: «Que él nos traiga alivio de nuestro trabajo y de la penosa labor de cultivar esta tierra que el SEÑOR ha maldecido». Después del nacimiento de Noé, Lamec vivió quinientos noventa y cinco años más y tuvo otros hijos e hijas. Lamec vivió setecientos setenta y siete años y después murió.

Cuando Noé tenía quinientos años, fue padre de Sem, Cam y Jafet.

Luego los seres humanos comenzaron a multiplicarse sobre la tierra, y les nacieron hijas. Los hijos de Dios vieron a las hermosas mujeres y tomaron como esposas a todas las que quisieron. Entonces el SEÑOR dijo: «Mi Espíritu no tolerará a los humanos durante mucho tiempo, porque solo son carne mortal. En el futuro, la duración de la vida no pasará de ciento veinte años».

En esos días y durante algún tiempo después, vivían en la tierra gigantes nefilitas, pues siempre que los hijos de Dios tenían relaciones sexuales con las mujeres, ellas daban a luz hijos que luego se convirtieron en los héroes y en los famosos guerreros de la antigüedad.

El SEÑOR vio la magnitud de la maldad humana en la tierra y que todo lo que la gente pensaba o imaginaba era siempre y totalmente malo. Entonces el SEÑOR lamentó haber creado al ser humano y haberlo puesto sobre la tierra. Se le partió el corazón. Entonces el SEÑOR dijo: «Borraré de la faz de la tierra a esta raza humana que he creado. Así es, y destruiré a todo ser viviente: a todos los seres humanos, a los animales grandes, a los animales pequeños que corren por el suelo y aun a las aves del cielo. Lamento haberlos creado». Pero Noé encontró favor delante del SEÑOR.

+ + +

Este es el relato de Noé y su familia.

Noé era un hombre justo, la única persona intachable que vivía en la tierra en ese tiempo, y anduvo en íntima comunión con Dios. Noé fue padre de tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

Ahora bien, Dios vio que la tierra se había corrompido y estaba llena de violencia. Dios observó toda la corrupción que había en el mundo, porque todos en la tierra eran corruptos. Entonces Dios le dijo a Noé: «He decidido destruir a todas las criaturas vivientes, porque han llenado la tierra de violencia. Así es, ¡los borraré a todos y también destruiré la tierra!

»Construye una gran barca de madera de ciprés y recúbrela con brea por dentro y por fuera para que no le entre agua. Luego construye pisos y establos por todo su interior. Haz la barca de ciento treinta y ocho metros de longitud, veintitrés metros de anchura y catorce metros de altura. Deja una abertura de cuarenta y seis centímetros por debajo del techo, alrededor de toda la barca. Pon la puerta en uno de los costados y construye tres pisos dentro de la barca: inferior, medio y superior.

»¡Mira! Estoy a punto de cubrir la tierra con un diluvio que destruirá a todo ser vivo que respira. Todo lo que hay en la tierra morirá, pero confirmaré mi pacto contigo. Así que entren en la barca tú y tu mujer, y tus hijos y sus esposas. Mete en la barca junto contigo a una pareja —macho y hembra— de cada especie animal a fin de mantenerlos vivos durante el diluvio. Una pareja de cada especie de ave, de animal, y de animal pequeño que corre por el suelo vendrá a ti para mantenerse con vida. Y asegúrate de llevar a bordo suficiente alimento para tu familia y para todos los animales».

Entonces Noé hizo todo exactamente como Dios se lo había ordenado.

Cuando todo estuvo preparado, el SEÑOR le dijo a Noé: «Entra en la barca con toda tu familia, porque puedo ver que, entre todas las personas de la tierra, solo tú eres justo. Toma contigo siete parejas —macho y hembra— de cada animal que yo he aprobado para comer y para el sacrificio, y toma una pareja de cada uno de los demás. Toma también siete parejas de cada especie de ave. Tiene que haber un macho y una hembra en cada pareja para asegurar que sobrevivan todas las especies en la tierra después del diluvio. Dentro de siete días, haré que descienda la lluvia sobre la tierra; y lloverá durante cuarenta días y cuarenta noches, hasta que yo haya borrado de la tierra a todos los seres vivos que he creado».

Así que Noé hizo todo tal como el SEÑOR le había ordenado.

Noé tenía seiscientos años cuando el diluvio cubrió la tierra. Subió a bordo de la barca para escapar del diluvio junto con su esposa, sus hijos y las esposas de ellos. Con ellos estaban todas las diferentes especies de animales —los aprobados para comer y para el sacrificio, y los no aprobados— junto con todas las aves y los animales pequeños que corren por el suelo. Entraron en la barca por parejas —macho y hembra— tal como Dios había ordenado a Noé. Después de siete días, las aguas del diluvio descendieron y cubrieron la tierra.

Cuando Noé tenía seiscientos años, el día diecisiete del segundo mes, todas las aguas subterráneas entraron en erupción, y la lluvia cayó en grandes torrentes desde el cielo. La lluvia continuó cayendo durante cuarenta días y cuarenta noches.

Ese mismo día Noé había entrado en la barca con su esposa y sus hijos —Sem, Cam y Jafet— y las esposas de ellos. Con ellos en la barca había parejas de cada especie animal —domésticos y salvajes, grandes y pequeños— junto con aves de cada especie. De dos en dos entraron en la barca, en representación de todo ser vivo que respira. Entraron un macho y una hembra de cada especie, tal como Dios había ordenado a Noé. Luego el SEÑOR cerró la puerta detrás de ellos.

Durante cuarenta días, las aguas del diluvio crecieron hasta que cubrieron la tierra y elevaron la barca por encima de la tierra. Mientras el nivel del agua subía más y más por encima del suelo, la barca flotaba a salvo sobre la superficie. Finalmente, el agua cubrió hasta las montañas más altas de la tierra elevándose casi siete metros por encima de las cumbres más altas. Murieron todos los seres vivos que había sobre la tierra: las aves, los animales domésticos, los animales salvajes, los animales pequeños que corren por el suelo y todas las personas. Todo lo que respiraba y vivía sobre tierra firme murió. Dios borró de la tierra a todo ser vivo: las personas, los animales, los animales pequeños que corren por el suelo y las aves del cielo. Todos fueron destruidos. Las únicas personas que sobrevivieron fueron Noé y los que estaban con él en la barca. Y las aguas del diluvio cubrieron la tierra durante ciento cincuenta días.

Entonces Dios se acordó de Noé y de todos los animales salvajes y domésticos que estaban con él en la barca. Envío un viento que soplara sobre la tierra, y las aguas del diluvio comenzaron a retirarse. Las aguas subterráneas dejaron de fluir y se detuvieron las lluvias torrenciales que caían del cielo. Entonces las aguas del diluvio se retiraron de la tierra en forma gradual. Después de ciento cincuenta días, exactamente cinco meses después de que comenzó el diluvio, la barca se detuvo sobre las montañas de

Ararat. Dos meses y medio más tarde, mientras las aguas seguían bajando, otras cumbres se hicieron visibles.

Pasados otros cuarenta días, Noé abrió la ventana que había hecho en la barca y soltó un cuervo. El pájaro voló ida y vuelta hasta que las aguas del diluvio terminaron de secarse sobre la tierra. También soltó una paloma para ver si el agua se había retirado y si la paloma podía encontrar suelo seco; pero la paloma no pudo encontrar ningún lugar donde posarse, porque el agua aún cubría la tierra. Así que volvió a la barca, y Noé extendió su mano y metió la paloma adentro. Después de esperar otros siete días, Noé volvió a soltar la paloma; esta vez la paloma regresó a él por la tarde con una hoja de olivo fresca en su pico. Entonces Noé supo que las aguas del diluvio se habían retirado casi por completo. Esperó otros siete días y volvió a soltar la paloma. Esta vez el ave no regresó.

Ahora Noé tenía seiscientos un años de edad. El primer día del nuevo año, diez meses y medio después del comienzo del diluvio, las aguas del diluvio se habían secado de la tierra casi por completo. Noé levantó la cubierta de la barca y vio que la superficie de la tierra se estaba secando. Pasaron otros dos meses, ¡y por fin la tierra quedó seca!

Entonces Dios le dijo a Noé: «Todos ustedes —tú y tu esposa, y tus hijos y sus esposas— salgan de la barca. Suelta a todos los animales —las aves, los animales y los animales pequeños que corren por el suelo— para que puedan ser fructíferos y se multipliquen por toda la tierra».

Entonces Noé, su esposa, sus hijos y las esposas de sus hijos salieron de la barca; y todos los animales, grandes y pequeños, y las aves salieron de la barca, pareja por pareja.

Luego Noé construyó un altar al SEÑOR y allí sacrificó como ofrendas quemadas los animales y las aves que habían sido aprobados para ese propósito. Al SEÑOR le agradó el aroma del sacrificio y se dijo a sí mismo: «Nunca más volveré a maldecir la tierra por causa de los seres humanos, aun cuando todo lo que ellos piensen o imaginen se incline al mal desde su niñez. Nunca más volveré a destruir a todos los seres vivos. Mientras la tierra permanezca, habrá cultivos y cosechas, frío y calor, verano e invierno, día y noche».

Después Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: «Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra. Todos los animales de la tierra, todas las aves del cielo, todos los animales pequeños que corren por el suelo y todos los peces del mar tendrán temor y terror de ustedes. Yo los he puesto bajo su autoridad. Se los he dado a ustedes como alimento, como les he dado también los granos y las verduras; pero nunca deben comer de ninguna carne con su vida, es decir, que aún tenga sangre.

»Yo exigiré la sangre de cualquiera que le quite la vida a otra persona. Si un animal salvaje mata a una persona, ese animal debe morir; y cualquiera que asesine a otro ser humano debe morir. Si alguien quita una vida humana, la vida de esa persona también será quitada por manos humanas. Pues Dios hizo a los seres humanos a su propia imagen. Ahora sean fructíferos y multiplíquense, y vuelvan a poblar la tierra».

Entonces Dios les dijo a Noé y a sus hijos: «Ahora mismo, yo confirmo mi pacto con ustedes y con sus descendientes, y con todos los animales que estuvieron en la barca con ustedes —las aves, los animales domésticos y todos los animales salvajes—, con toda criatura viviente sobre la tierra. Sí, yo confirmo mi pacto con ustedes. Nunca más las aguas de un diluvio matarán a todas las criaturas vivientes; nunca más un diluvio destruirá la tierra».

Entonces Dios dijo: «Les doy una señal de mi pacto con ustedes y con todas las criaturas vivientes, para todas las generaciones futuras. He puesto mi arco iris en las nubes. Esa es la señal de mi pacto con ustedes y con toda la tierra. Cuando envíe nubes sobre la tierra, el arco iris aparecerá en las nubes y yo me acordaré de mi pacto con ustedes y con todas las criaturas vivientes. Nunca más las aguas de un diluvio volverán a destruir a todos los seres vivos. Cuando yo vea el arco iris en las nubes, me acordaré del pacto eterno entre Dios y toda criatura viviente sobre la tierra». Entonces Dios le dijo a Noé: «Este arco iris es la señal del pacto que yo confirmo con todas las criaturas de la tierra».

Los hijos de Noé que salieron de la barca con su padre fueron Sem, Cam y Jafet (Cam es el padre de Canaán). De estos tres hijos de Noé provienen todas las personas que ahora pueblan la tierra.

Después del diluvio, Noé comenzó a cultivar la tierra y plantó un viñedo. Cierta día, bebió del vino que había hecho y se emborrachó, y estaba recostado y desnudo dentro de su carpa. Cam, el padre de Canaán, vio que su padre estaba desnudo y salió a contárselo a sus hermanos. Entonces Sem y Jafet tomaron un manto, se lo pusieron sobre los hombros y entraron de espaldas a la carpa para cubrir a su padre. Mientras lo hacían, miraban para otro lado a fin de no ver a su padre desnudo.

Cuando Noé despertó de su estupor, se enteró de lo que había hecho Cam, su hijo menor. Entonces maldijo a Canaán, el hijo de Cam:

«¡Maldito sea Canaán!

¡Que sea el más inferior de los siervos para con sus familiares!».